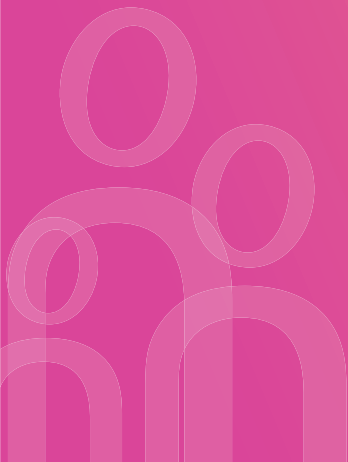


Berbetan  
-10-

**LA CUESTIÓN  
MIGRATORIA HOY:  
CONVERSANDO SOBRE  
ARGUMENTOS Y  
POLÍTICAS**

Carlos Giménez Romero



Cuando le puse título a esta charla lo hice con la intención de plantear qué argumentos tenemos para ganarle a la extrema derecha en esta cuestión. Porque, repasando las estadísticas, podemos ver que los extranjeros están sobrerrepresentados en la delincuencia y que las ayudas sociales efectivamente no se las quedan sólo ellos, pero los datos tampoco son muy alentadores. Y qué mala leche tienen éstos y qué listos son con lo de primero los de casa, lo de Stop inmigración y todo este tipo de argumentos.

Y yo me he empleado a fondo y me he agotado tratando de buscar argumentos que rebatan esta clase de razonamientos. Y también quiero saber cómo lo argumentáis vosotros en vuestro día a día. Porque lo primero es argumentar y saber de qué estamos convencidos.

En este sentido, he releído los cursos sobre veracidad de Foucault. Dos años antes de morir, Foucault trabajó sobre la veracidad en Grecia, la parrhesía, el decir veraz. Y decía que hay dos condiciones y una actitud para el decir veraz. La actitud es que si dices la verdad estás en la “vida otra”, tienes que reconocer que hay otros y tú mismo tienes que ver que no estás en la corriente mayoritaria. Y las dos condiciones son que el decir veraz exige coraje y convicción.

Y nos podemos preguntar hoy aquí si tenemos coraje y convicción. Si estamos dispuestos a dar la vida, que sería la expresión máxima del coraje, a decir una palabra, a ser expulsados del trabajo o a ser mal vistos. Porque vamos a ser mal vistos. Y también cabe cuestionarse de qué tenemos convicción.

Para empezar, voy a contextualizar un poco en qué momento está la movilidad humana en el mundo, con alguna aportación nueva tanto en Europa como en España. Y después repasaré cómo incidir en todo esto.

Con el tiempo yo he aprendido a no dar nunca las cosas por hechas, y por eso lo primero que voy a plantear es qué entendemos cuando nos referimos a la “cuestión migratoria”. Creo que la expresión es buena, incluso más allá de la movilidad humana, porque implica a todo el mundo. Porque no vengo a hablar de los emigrantes, vengo a hablar de la democracia, del Estado de Derecho, de la mayoría, de los que no hablan, de los que tienen dudas, de la derecha extrema, etc.

Sobre la cuestión migratoria lo primero que hay que decir es que son muy pocos. Es impresionante que sólo haya 300 millones de inmigrantes. Ni el 4% de la humanidad está fuera de su casa, y esto es extrañísimo. No sé cómo explicáis que el 96% de los habitantes del planeta Tierra estén en su casa, en su nación.

Pero, aunque fueran muchos menos, es algo que da en el corazón del sistema, porque son “los otros”, “los foráneos”.



Me gustaría ir de lo muy general a lo más concreto del momento actual, con el Gobierno que hay ahora en España.

En general, si tú ves el planeta Tierra te das cuenta de que lo que ha habido en la historia, y lo que va a seguir habiendo aunque haya trece o catorce muros, es movilidad humana. Esto ya lo sabéis, pero la pregunta es de qué manera vamos a gestionar esta movilidad humana. Yo no lo tengo claro, pero estoy seguro de que es importante hablar de movilidad y no sólo de migraciones. Hay muchas movilidades, y no es necesario enumerarlas, y unas de ellas son las migraciones y el refugio.

Hay que profundizar en cuáles son los rasgos comunes que tiene toda la movilidad humana. Siempre hay un origen y un destino, la experiencia del viaje y un contacto entre nuevas relaciones.

Todas las movilidades, en el turismo, en el amor, en las empresas, en el refugio, en los desplazados por las guerras, etc., tienen siempre las mismas características. Sin embargo, no es una cuestión menor, por lo menos para los analistas, saber qué rasgos específicos tienen las migraciones internacionales y el refugio. Porque la motivación es diferente y el tema de frontera es completamente distinto. Y no hay que olvidar el asentamiento, porque se radican, se asientan y viven fuera.

También hay que tener en cuenta cuándo estamos hablando de esto. En lo corto, estamos hablando con una nueva guerra. Que no la vamos a analizar, pero que desde el punto de vista de las migraciones hoy mismo daban ya la cifra de un millón de nuevos refugiados.

Es decir, que la movilidad humana va a continuar y que esto va a seguir sucediendo muchas veces.

Es curioso, porque la cifra de la que se está hablando es de cuatro o cinco millones de refugiados, que es la misma estimación que se hizo cuando empezó el problema en Siria. Son países muy distintos y situaciones muy diferentes, pero las cifras coinciden.

Y también es curioso que lo que parecía imposible, en cuanto a aceptar refugiados y a lo mal que va el pacto de asilo en Europa, en unas horas ha cambiado y ahora es totalmente posible. Aquí se puede nacionalizar a 10.000 ucranianos, la gente entra

libremente y el transporte es gratuito. Y si no tienes documentos tampoco importa, porque vienes del conflicto.

Tendríamos que reflexionar un poco sobre qué pasa para que sea imposible acoger a un muchacho que viene escondido en un barco y sin embargo se pueda aceptar así ahora a todas estas personas. Vuelvo a decir que es curioso, me limito a constatarlo y lo voy a dejar ahí.

Pero en todo caso está claro que se trata de movilidad humana y de desplazamientos.

Vosotros, que sois personas expertas y que estáis trabajando en migraciones, podéis apreciar cómo se solapan los perfiles. Y esto también merece una reflexión. No, es que eso lo lleva Migraciones y ahora se ha juntado con Asilo, porque ahora la Dirección General ha juntado las dos cosas. Claro, pero es que no es sólo que lo tenga que juntar, es que van a estar muy mezcladas y hay que decirle esto a la sociedad.

Porque se puede decir que una cosa es la migración económica o laboral y otra cosa es un refugiado. Y es así. Y la jurisprudencia es completamente diferente. Pero los perfiles de las personas se mezclan.

Estamos hablando en un momento de la humanidad en el que afortunadamente cada vez vamos siendo más conscientes de que estamos hablando de migraciones en un momento de cambio de ciclo histórico. Porque el modelo está agotado. Y cuando digo modelo me refiero al modelo capitalista surgido en el siglo XVI. Sus contradicciones son ya tan grandes que lleva al suicidio de la humanidad.

Ahora hablamos de refugiados climáticos y de desplazados, y lo que quiero decir es que una de las cosas que tenemos que hacer es hablar de movilidad, de fronteras, de muros, de gestión internacional, etc.

Entre las cosas nuevas que han surgido me gustaría destacar dos, porque las considero interesantes de cara a debatirlas hoy aquí: la Agenda 2030 y el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular.

En la Agenda 2030 la migración, la movilidad humana y los migrantes son cuestiones totalmente

transversales. Ahora que estamos a mitad de la Agenda y que nos quedan ocho años para evitar el comentario, que se hace sobre todas las agendas, de la oportunidad tan grande que se ha perdido, podemos lanzar la propuesta, y no sé si es algo que ya habéis hecho en Euskadi, de trabajar y de hacer algo en este tiempo que nos queda.

No lo voy a desarrollar ahora, pero se trataría de hacer un análisis y una sistematización sobre qué se está haciendo con la Agenda 2030 en relación con las migraciones a nivel europeo, central, autonómico y local.

Se podría coger sobre todo el objetivo 11. Ciudades justas y sostenibles con las migraciones. Parar el crecimiento urbano y trabajar sobre los lugares desérticos poblacionales y sobre los vaciados. Y analizar el papel de las migraciones en ese objetivo 11. Esto es fundamental.

O coger solamente el 16, que es en el que aparecen por primera vez las palabras paz y justicia y que dice que el mundo debe tener instituciones justas, cercanas y transparentes. El tema de la institucionalidad, de la relación de las instituciones con las migraciones.

Una sugerencia abierta sería el análisis de Agenda 2030 versus migración. Creo que ahí hay un filón para argumentar desde la Agenda 2030 a favor de la inclusión de los migrantes.

Nosotros en el Instituto de Derechos Humanos, Democracia, Cultura de Paz y no Violencia tenemos esto como eje. Está organizado y coordinado por ODSs y las conferencias son según ODS. Nos tomamos esto muy en serio y esta misma mañana he estado con dos vicerrectores que nos han encargado que hagamos un encuentro de universidades y ODSs. Y lo vamos a hacer. Y yo ahí meteré la cuña migratoria.

Aquí es también muy importante el Pacto Mundial, organizado por la ONU en Marrakech en 2017. Mi pregunta sería cómo lo estáis trabajando, porque a mí me da mucho juego. Lo que hay que hacer es ver que el pacto dice tal cosa, que se rubricó tal cosa, respecto a fronteras, menores, servicios públicos, etc.

Es que todos estos objetivos son decisivos, los diecisiete de la Agenda 2030 y los veintitrés del Pacto. Y nosotros como técnicos, como profesionales

o como responsables municipales tenemos que tomarnos en serio los papeles. Porque la población en general, y mis propios alumnos, suelen decir que no es más que un papel y que no se cumple. Y no sé si será por la edad, pero llega un momento en el que dices que te vas a leer bien los papeles y que los vas a recordar en todo momento. Desde los derechos humanos del año 1948 a los pactos cívicos políticos.

Porque ése es el argumento principal contra la extrema derecha, la ley. Está escrito, pues que se cumpla. Usted puede decir lo que quiera mientras no insulte, pero no se salte la ley. Ahí están los derechos humanos, los grandes pactos sobre los derechos civiles y económicos y las constituciones. Porque también podríamos hablar mucho sobre la Constitución y las migraciones, sobre los pueblos de España y las nacionalidades o sobre el patrimonio lingüístico. O sobre la necesidad de que cuando haya una correlación de fuerzas para cambiar la Constitución española habrá que pasar de una Constitución multicultural, porque lo es, a una Constitución intercultural. Porque la Constitución española no es intercultural, pero sí es profundamente multicultural.

En el plano general podemos decir que la movilidad humana, como siempre en la Historia, va a ir a más y que parte de esa movilidad va a ser migratoria y de refugio. Y también que va a haber nuevas figuras y que los desplazados internos y externos van a tener mucho que ver, y lo estamos pudiendo apreciar estos días. Esto va a ocurrir muchas veces y cada vez más.

Y aprovecho para decir aquí que es una pena que se hable de Ucrania como si fuera “la guerra”, cuando hay cuarenta y seis conflictos abiertos en el mundo en estos momentos. De acuerdo, es Ucrania y es distinto, pero hay cuarenta y seis.

En el Instituto vamos a tener ahora un seminario sobre el Sáhara, otro sobre Palestina, otro sobre Mali y otro sobre el Congo. En todos estos países hay desplazados y ésos sí que son millones de migrantes, porque lo que llega aquí es muy poco. Puede haber 300 millones en todo el mundo y un máximo de 30 en la Unión Europea. Y en España unos 6 millones de extranjeros. Es decir, poco. La mayoría de la gente no ha migrado a Europa, lo ha hecho al Golfo Pérsico o a África Occidental.

En muchos puntos no ganamos el combate, aunque no me gusta el término, de la percepción. Es verdad que es muy difícil, porque siempre viene muy bien un enemigo externo y con eso juega la extrema derecha. O la derecha no tan extrema, simplemente los conservadores. Con esas continuas referencias al migrante, a los de fuera.

Y tenemos que ganar esa percepción, entre otras cosas, con la Agenda 2030, con la visión mundial de las migraciones y con mucha información. Debemos pasar del localismo. Porque es cierto que hay que trabajar localmente, pero hay que informar del panorama mundial, porque una parte de la ciudadanía puede recibir muy bien esta información.

Cuando yo voy a barrios, y me ocurrió hace poco en Vallecas, y planteo cuántos migrantes hay me dicen barbaridades. Y cuando les digo los que hay en España la gente se sorprende y se da cuenta de que aquí llega muy poca gente.

Lo que pasa es que basta que veas en televisión la barbaridad de la imagen de un niño muerto en una playa para que eso ya subleve. Pero es que hay todos los días noticias con gente muerta. Y hay que ver cómo se puede ganar esa batalla. Porque la estamos perdiendo y esto tiene unas consecuencias horribles. Porque una vez que la gente tiene una percepción negativa de la migración a continuación viene una actitud de rechazo y después las políticas de expulsión.

El Pacto Mundial supone un instrumento muy importante y yo lo defiendo. Aun sabiendo que como buen pacto supone los consensos mínimos. Pero creo que nuestro papel no es exactamente decir lo malo que es el Pacto, sino destacar lo valioso que es. Y puede que diga esto por mi carácter o por la mediación, nosotros lo llamamos reformulación positiva. Darle la vuelta. Tenemos un instrumento y hay que decir que en Bilbao estamos cumpliendo los veintitrés objetivos del Pacto Mundial en estas cuestiones y que estamos haciendo una gran contribución a la humanidad porque estamos con este ODS y con aquel pacto. Así el municipio habla el lenguaje universal y eso nos favorece. Tenemos que vincular de forma nueva lo local, las migraciones, la convivencia o la interculturalidad, al plano mundial.

La utilización de las migraciones como arma política ha ido creciendo en los últimos tiempos. Y ahí

tenemos el ejemplo de Marruecos, que ha jugado siempre muy bien esta baza en el caso de Ceuta. Pero Bielorrusia y otros estados también lo han hecho.

Vamos a asistir a un mundo en el que se utilizará constantemente a las gentes que se mueven, y que tienen derecho a moverse, para ejercer una presión política.

En el caso español podemos preguntarnos dónde estamos y cuáles son sus rasgos más característicos. A este respecto, hay cosas sabidas y consensuadas y otras que están abiertas.

En cuanto a las cosas sabidas, hace veinte años decíamos que éste era un tema estructural y creo que esto ya queda claro. Ya están aquí y no se van a ir. España es ya un Estado absolutamente diverso. De hecho, siempre lo fue; desde hace dos mil años, aunque entonces no existía España. Pero desde el siglo XVI podemos ver que históricamente esto está cada vez más claro.

Pero es cierto que se ha diversificado más todavía con los 6 millones de extranjeros. Estamos en una nación muy diversa. Y además creo que la película no ha hecho más que empezar. Sobre todo en cuanto ejerzan sus derechos, en cuanto hablen. Porque yo considero que la mayoría de la inmigración en España todavía no puede hablar, todavía no se expresa.

Hay algunos conatos, lógicamente malos, en Madrid. Por ejemplo, los jóvenes subsaharianos ya están diciendo que están hasta las narices de las ONGs. Y lo mismo sucede con algunos marroquíes de segunda generación radicales. Están hartos y dicen que no les representan estas gentes de las mayorías y de las élites.

Está empezando a darse esa rebeldía, que aún es muy minoritaria pero que también es muy significativa. Lo ideal sería que se expresaran como ciudadanos y ciudadanas de un Estado democrático y eso es lo que hay que fomentar.

A mí me sorprende la valoración tan negativa que tienen algunos líderes migrantes, sobre todo mujeres, respecto a su situación. Porque dicen que no avanzan, que llevan veinticinco años y no están bien. Que no se les reconoce y que al servicio doméstico no se le mete mano. Y que además ahora están racializados, atemorizados y puestos más en cuestión.

Lo que yo considero una magnífica evolución en el caso de España es que ya no hablamos de integración. Porque Europa antes decía que el segundo eje de la política migratoria era la integración de los inmigrantes. Y nosotros decíamos aquello de “con los inmigrantes”, porque si no sería asimilación.

Por fin, en el año 89 se dice que hay que entender la integración como un camino bidireccional. Y esto supone un gran avance europeo, pero se queda en el texto. Porque no está en la filosofía europea la idea de que la integración o es de todos o no es integración. Porque eso es asimilación.

En el caso español en general esto es muy importante, pero en concreto en el caso de Euskadi me parece decisivo. Porque integración es nueva cohesión social y creo que estamos en eso. Y esto se ve en el discurso, en los planes y en los proyectos. Creo que vamos hacia una sociedad inclusiva, y ése es el giro que hemos hecho.

Porque por supuesto que se puede decir integración, pero hay que entenderla bien, hay que entenderla como cohesión social.

Por ejemplo, ahora hemos terminado la Estrategia de convivencia intercultural de Navarra para el periodo 2021-2026 que ha sacado la Dirección General de Política Migratoria de Navarra y está muy bien. Y no lo digo porque la hayamos redactado nosotros, porque han sido trescientas personas las que han estado ahí trabajando durante estos años y en plena pandemia.

Pero es que han sacado ese plan al mismo tiempo que el Plan de Acogida navarro, que también está muy bien y que se lo encargaron a Andalucía Acoge. Y también al mismo tiempo ha salido el Plan de Lucha contra el Racismo de Navarra. Es decir, que se han trabajado a la vez la lucha contra el racismo, la convivencia intercultural y la acogida. Y eso está muy bien.

Y de las tres consultoras que lo han hecho, y no digo que tenga que ser siempre así, ninguna es navarra. Lo cual es también un mérito. Lo hemos hecho un grupo de Madrid, otro de Andalucía y otro de La Coruña.

Y repito que no quiero decir con esto que siempre tengan que hacerlo los de fuera. Pero sí hay que evitar lo que me han hecho a mí en mi tierra, en Andalucía, donde tenía que dar un curso de intervención

comunitaria y me llamó avergonzado un funcionario para decirme que lo sentía mucho pero que no firmaban el contrato, que ya estaba preparado, porque habían pensado que lo tenía que hacer gente andaluza. Y yo soy andaluz, soy sevillano. Soy de la diáspora y vivo en Madrid, pero soy andaluz. Y le dije al funcionario que le comunicara simplemente a la directora, que es buena amiga y que es una mujer maravillosa, que ése no es el camino.

Pero lo que os quería decir es que en Navarra han hecho una cosa que está bien. Han hecho un proceso participativo y lo han hecho teniendo en cuenta a Unión del Pueblo Navarro. Porque hacer una cosa durante seis años e ir más allá del ciclo electoral está bien, pero siempre hablándole a la oposición. Ésta es otra pista fundamental contra la extrema derecha. No con Vox, pero sí con todo el abanico que se puede incorporar. Porque la política debe ser pactada.

De otro modo, la política migratoria inclusiva se queda en una cuestión de aquéllos que tienen una buena voluntad, cuando tiene que ser todo el espectro político democrático el que la asuma.

Y en el caso navarro esta difusión política entre todos los partidos fue buena.

Hace poco estuve en Canarias con Vicente Ferrata, al que han encargado el plan para todas las Islas Canarias, y allí sucedía lo mismo. Estaba todo el mundo excepto Vox, claro. Aunque además en este caso lo que sucede es que no tienen representación. Hablamos y había puntos muy distintos, pero está bien hacer las cosas de esta manera.

Ahí dejo este tema de diversidad política y partidos políticos versus política de inclusión, pero me parecía importante destacarlo.

También creo que es importante señalar, aunque hay muchos problemas y en algunas cuestiones no se avanza, algunos aspectos positivos. Sociodemográficamente, uno de los datos principales es el de la cantidad de personas nacionalizadas, que son cerca de dos millones. Y esto es fantástico si sabemos jugarlo bien y si les llamamos lo que son: nuevos españoles. O nuevos vascos, me da igual. Porque lo son. Bueno, o no lo son. Porque hay gente que es española hasta las cachas, pero como es negra no es española. Tenéis cosas muy buenas en Zas! sobre este tema.

Otro dato reseñable es que la mayoría de los hijos de inmigrantes no han migrado. He vuelto a leer estos días algunos informes sobre racismo y se empeñan en hablar de “niños inmigrantes”. Pero, ¿por qué se les llama así si no han salido de ningún país? Han nacido aquí y no se han movido. Entonces, ¿por qué son inmigrantes? No debemos perpetuar la categoría de migrante. Tenemos que prepararnos para un momento en el que digamos que esto se acabó. Podemos llamarles vecinos, padres, madres, trabajadores o como sea, pero no inmigrantes. Llevamos ya treinta años y tiene que llegar el momento de borrar esta categoría. Y creo que estamos cerca, pero hay que abrir este debate.

Los rasgos de asentamiento, radicación, vida en familia, barrios multiculturales ya estructurales, nacionalizados, segundas generaciones nacidas aquí, etc. son muy importantes, pero todo esto queda ensombrecido por el rasgo principal que no teníamos antes, que es el del ascenso fulminante de la extrema derecha. Porque 3.600.000 votos son muchos votos.

Y cuando lo analizas y les escuchas puedes ver que lo que hay en la extrema derecha en el caso español, que es el regalo catalán; es decir, la independencia. Y lo llamo regalo porque es que se ponen las botas con eso. Está amenazada España, pues ya está; no hace falta indicar más.

Y encima la culpa la tienen los otros, España da privilegios a los inmigrantes, que se quedan con las ayudas sociales, y aumenta la delincuencia. Pues ya está, ése es su gran programa político.

La cuestión que tendríamos que tratar hoy es qué estamos haciendo para poder enfrentar ese reto. Porque todo cambia. Por ejemplo, ha cambiado sociológicamente lo políticamente correcto. Está ahí todavía, pero ha disminuido mucho. Antes había una contención y nos reíamos de lo de “yo no soy racista, pero...”. Nos reíamos de eso, pero estaba bien porque así la gente se contenía un poco. Pero ahora se dicen unas salvajadas tremendas. Y esto es así porque, como las oyen en el Parlamento, se sienten legitimados para decirlas. Y cuando el dirigente no es ejemplar y dice burradas la ciudadanía se ve completamente legitimada para hacer lo mismo. Volviendo a Foucault, pueden apelar a que por fin alguien dice la verdad.

Creo que hemos avanzado en el planteamiento de la inclusión y en que estamos formulando de manera diferente un tema clave como es la convivencia. Es algo que ya está por toda España, aunque todavía no en Europa. Pero veréis qué pronto llega también, porque ya empieza. Ya hay teóricos que han cambiado la palabra en inglés, y esto es muy significativo. Están hablando de “conviviality”, cuando antes decían “living together with” o “pacific coexistence”. Han tenido que crear un neologismo porque se han dado cuenta de que el punto exacto está en las relaciones de tipo convivencial entre diferentes. Sabiendo que eso es conflictivo, reconocen que hay que gestionarlo pacíficamente.

Porque la convivencia es la gestión pacífica del conflicto, no la ausencia de conflicto. Claro que hay tensiones con los migrantes, ¿cómo no las va a haber?

Yo ahí he cambiado de criterio. Antes decía que no es un problema, que es una oportunidad. Pero ahora digo que es un problemón. Pero es que cambiarme de casa es un problema, separarme es un problema o mi operación de corazón también lo es. Entonces, ¿cómo no va a ser un problema que venga a vivir un montón de gente de todas partes con sus culturas y con sus diferentes costumbres? ¿Qué esperabas?

Pero es que a veces creo que tenemos un lenguaje todavía un poco reactivo. Como decía Xabier, a ver si vamos a tener que empezar a decir que claro que tenemos ayudas sociales. Según la jurisprudencia española las ayudas sociales van a los más necesitados. Y hay un sector de la migración que está muy necesitado. ¿Y qué? Son de aquí, son vecinos y tributan.

Yo he llegado a ver informes que dicen que la mayoría de las ayudas sociales van para españoles. ¿Cómo no van a ir para españoles si somos el 90% de la población? Pero es que confunden lo absoluto con lo relativo. Claro que los españoles reciben más ayudas, pero en términos proporcionales los extranjeros deberían recibir el 11.4% de las ayudas y reciben mucho más.

No hay que tener miedo al análisis de la realidad sobre la base de que es población asentada, es población ciudadana, se debe hacer un enfoque de derechos y esto es lo que hay. No hay que estar en esa posición reactiva y esto lo quiero tratar también con vosotros.

Recuerdo que cuando elaboramos con Lorenzo Cachón el Plan de Ciudadanía e Inmigración le

planteé a Estrella, a la Directora General, el tema de la violencia de género, los delitos y este tipo de cuestiones. Y me dijo que esto mejor que lo quitáramos. Y tenía razón. Porque con esto estábamos dando carnaza.

Porque los datos en cuanto a violencia de género reflejaban la sobrerrepresentación de violencia de género en los hogares migrantes. Y eso lo podemos tratar de justificar diciendo que lo pasan mal en ese proceso migratorio, hablando de la disrupción de género o diciendo que al cambiar de país las mujeres se encuentran con mucha libertad, trabajan los dos y ahí surge la tensión. Vale, todo lo que quieras. Pero no hay que tener miedo a decir que vamos a tratar de encarar lo que hay.

Y ya sé que me estoy metiendo en terrenos muy delicados, pero creo que hay que plantear estas cuestiones con coraje y convicción. Yo no sé la salida ni estoy proponiendo nada, sólo digo que me da la sensación de que hay nuevas etapas, que hay que ir viendo nuevos horizontes y que hay que ir hablando de estas cosas. Porque así los que estamos por los derechos humanos, por la sociedad inclusiva y contra la extrema derecha podremos analizar lo que podemos hacer. Todo menos estar reactivo... bueno, o a lo mejor sí. A lo mejor los más duchos en esto, gente política, te dicen que mejor no meterse ahí porque puedes salir tarifando.

Bueno, pues no sé si es porque soy profesor, pero yo sí me meto. Y me meto porque por encima de todo hay que ser leal a la realidad. Las cosas son como son y hay que decir lo que hay.

También hay muchas cosas positivas que decir, y ya he dicho varias: los nacionalizados, la gente nacida aquí y demás.

Es importante poner el acento en inclusión y no en integración, sin que eso suponga prohibir ninguna palabra. Pero podemos hablar de sociedad inclusiva y convivencia.

Además, hemos avanzado muchísimo en interculturalidad. Para mí, ya no estamos sólo en la fase, que también es importantísima, de enriquecimiento cultural, de respetar las culturas y de destacar cómo aportan desde su cultura. Es decir, multiculturalismo diferencialista puro. Que eso es maravilloso, mucho mejor que la asimilación.

Y doy por sentado que todas y todos estamos en eso.

El horizonte era insistir en que la interculturalidad pone el acento en lo común, en que todos somos personas, en que las culturas se parecen mucho, en que por encima de todo están los derechos humanos y en que la diferencia cultural hay que enmarcarla en el municipio y en la identidad municipal. Porque el municipio tiene un patrimonio de paz que tiene que valer para todos.

Además, se deben enfatizar los roles comunes y que la gente es madre, padre, vecino o vecina antes que estar obsesionados con las lenguas y las culturas que separan y dividen. Porque la diversidad es buena, pero hay que utilizarla para el proyecto común.

Llevamos más de veinte años diciendo todo esto y ése es el camino. Pero han salido varios críticos, sobre todo uno en Catalunya, que dice que esto del interculturalismo es un tema completamente conciliador que no sirve para avanzar y que lo que hace falta es el antirracismo. Y tiene razón. Pero lo que no ha entendido es que los interculturalistas somos antirracistas.

Pero hay que reconocer que los interculturalistas tenemos un punto débil, que es que cuando tú dices la palabra cultura para cualquier cosa casi es inevitable el culturalismo.

Estamos de acuerdo en que las culturas son importantes, pero también os puedo decir que la economía política es noventa veces más importante. Algunos inmigrantes me dicen que lo importante son los papeles y el curro y que de lo demás ya iremos hablando. Y tienen toda la razón.

Aquí el tema es de precariedad jurídica y de sobreexplotación, y no de condiciones adversas como tienen muchas veces los autóctonos. Deberían tener un trabajo decente, como la mayoría de la gente. Con sus problemas, pero sin estar sobreexplotados.

La economía política de la migración y los derechos, como la participación en elecciones municipales, son las cosas verdaderamente importantes.

Cuando tú dices que España debe ser intercultural o hablas del plan intercultural vasco hay que tener cuidado. Porque dicho así, cualquiera que lo ve desde fuera y que no lo lee bien puede decir que hablamos de cultura, de diversidad o de asambleas



en la escuela. Y eso está bien, pero hay que tener en cuenta también otra serie de cuestiones. Yo a veces suelo hablar de “ciudadanía interculturalista” o de “interculturalidad ciudadana”, es como que siempre tengo que adjetivar.

Podemos reflexionar también sobre qué tienen en común un planteamiento inclusivo, uno convivencial y uno intercultural. Y es que los tres ponen el centro en las relaciones humanas y son propuestas para toda la sociedad.

Debemos ser capaces de hacer nuestra política migratoria como algo que es para toda la sociedad, pero además tratando lo específico, porque hay muchos temas muy concretos, muchas familias y personas.

Cada vez más mi convicción es que para avanzar en la sociedad inclusiva, en los derechos de los emigrantes, en la convivencia en los barrios y en el planteamiento intercultural en las escuelas hay que poner el centro en el cemento común.

Porque podemos preguntarnos qué tiene que ver un comerciante senegalés negro y musulmán conmigo, que soy profesor de universidad, blanco y andaluz. Y cabe responder de una forma muy general que somos personas. Y eso está muy bien, pero en la política cotidiana sirve para muy poco. O podemos decir también que estamos en el mismo planeta y que eso nos une.

Pero en España, y con los problemas de integración que existen, ¿qué es lo que nos une? Yo le doy vueltas y vueltas y no encuentro una respuesta. Y eso supone un bajón emocional.

Porque lo de la sociedad inclusiva y convivencial es maravilloso para nuestros hijos. O lo de Bilbao como ciudad de los valores, que también es genial. Pero cuando hay gente dispuesta a oponer, a mentir y a trastocar todo el discurso y en un momento con un debate sobre el Pacto de Emigraciones y Asilo que vamos perdiendo... porque por ahí van ganando aquéllos que dicen que lo que hace falta con la gente que llega es meterla no en una red de ONGs de asilo, sino en grandes contenedores, como la barbaridad que han hecho en Canarias con la construcción en algunas lugares de sitios para cuatrocientas personas. Y además externalizado y comercializado. Y Europa va también por ahí. Pero no es ése el modelo.

Yo soy muy partidario, y podemos discutirlo, del planteamiento de ciudadanía. Creo que ahí está el tema. Pero debo de estar planteándolo mal o debe de haber algo que no capto, porque no avanzamos mucho.

En España tenemos muy buenos teóricos sobre esta cuestión, algunos de ellos aquí presentes. Pero cuando uno analiza el llamado “factor ciudadano” si se queda sólo en Occidente... porque yo estoy trabajando ahora en cómo plantean esto los aymaras y los quechuas. Y lo estoy trabajando porque muchos de sus grandes conceptos son muy interesantes.

Enrique Dussel lleva una línea muy interesante sobre este tema y está trabajando en cómo se generan categorías universales o de alianza, que esto es la interculturalidad, a partir de los aportes de los diferentes pueblos.

Centrándome sólo en las revoluciones burguesas, en la Revolución Francesa, en los avances del movimiento obrero y en las democracias en Europa, respecto a ciudadanía tendríamos una expresión que, curiosamente, el único partido que la emplea una y otra vez es Ciudadanos. Albert Rivera siempre decía que queremos en España una relación de seres libres e iguales. Esto está recogido de los manuales y es una expresión bellísima. Como decía una colega arabista de la Universidad Autónoma “aunque lo diga Bin Laden”. Porque Bin Laden decía que el imperialismo norteamericano nos está ofendiendo. Y esta colega decía que, aunque lo dijera Bin Laden, eso es verdad. Pues en este caso, y aunque lo diga Albert Rivera, también es verdad.

Pero la ciudadanía es una relación, como lo son también la inclusión, la convivencia y la interculturalidad. Y aquí el debate está en la relación entre diferentes. Pero es una relación entre seres libres e iguales. Y ahí viene precisamente el primer escollo del planteamiento ciudadano, que es que es mentira. Está basado en un desiderátum, en un “deber ser” que no es verdad. Porque ni somos libres ni somos iguales. Pero nos marca algo maravilloso en política migratoria que es una utopía: yo quiero una sociedad de seres libres e iguales.

Una relación caracterizada por la libertad y la igualdad que creo que es políticamente importante hoy en día. Sí, señora Ayuso, libertad; pero no ésa que usted dice, sino la libertad real y sobre la base de la igualdad. No sobre la polarización de Madrid y sobre la venta de las casas a fondos buitres. Así no. Porque también

los nazis hacían algo parecido. Empezaban sus transmisiones en la radio diciendo que “En nombre de la libertad y de la cultura el Führer dice que...”. Pero siempre la primera palabra era “libertad”.

La gente es ciudadana y los migrantes deben ser ciudadanos españoles y europeos porque tienen derechos. Se trata de meter el enfoque de derechos, y en esto hemos avanzado mucho. Antiguamente, las ONGs decían “viviendas para inmigrantes” y ahora siempre se habla del derecho a la vivienda. Y ése es el punto. No hay que decir que hace falta alojamiento para los inmigrantes, lo que hay que decir es que todo ser humano tiene derecho al alojamiento y a la vivienda. Y por eso esta ONG trabaja para que esto sea así. No se trata de ir a la defensa del particular sino a la del universal. Y en lo universal una de las necesidades básicas del ser humano es el alojamiento, y así está recogido en los derechos humanos. Y por eso trabajo por ello. Y la gente española que tiene problema de vivienda va a entender esto perfectamente y le va a parecer de perlas.

Cuando yo hablo de interculturalidad me refiero a que es una alianza en torno a lo común. Porque a todo el mundo le interesa tener una buena vivienda, sean migrantes o autóctonos.

La gran cosa de la ciudadanía es que siempre dice que son titulares de derechos y de deberes. Y así llega el momento de hablar a las claras, de dejar el paternalismo un lado y de decir que privilegio ninguno.

¿Cómo nos defendemos si nos dicen que una persona extranjera ha cometido un delito? Si yo estuviera en televisión en un debate con Abascal y me planteara esta cuestión mi respuesta sería muy sencilla: que le juzguen. Y no tengo nada más que decir, me da igual que sea extranjero o nacional. Y, por cierto señor Abascal, hay gente muy conocida en España con delitos muy importantes a la que no se le condena. En un Estado de Derecho los delitos se pagan. Y no hay nada que añadir a esto.

Toda persona, sea extranjera o no, tiene unos deberes y tiene que cumplir las leyes.

Para mí, el planteamiento ciudadano es el mejor porque se tienen derechos y deberes sólo por tu pertenencia a una comunidad política. Y aquí vamos creciendo. La mayoría de la sociedad civil, las ONGs

y los planes que voy conociendo han incluido ya, por fin, el componente de la pertenencia.

Por ejemplo, en las políticas navarras se ha incorporado la pertenencia a Navarra. Y esto significa que se va a fomentar que la gente sienta cariño y tenga conocimiento de la historia navarra venga de donde venga. Pero sabiendo que muchas pertenencias no son compartidas. Ni falta que hace. Cada persona se siente perteneciente a Ucrania, a China, a Senegal o a donde sea. Ahí están las pertenencias plurales, pero hay que afirmar también las comunes.

Todo esto supone un filón, porque tenemos que cambiar el discurso y muchos extranjeros, y sobre todo los nacionalizados, tienen que empezar a decir esto. Y yo quiero ver esto en televisión, quiero ver a un rumano o a un nigeriano que diga: “Yo como español, y por lo tanto comunitario, lo que quiero decir es que a mí me encanta este país. He encontrado algo de discriminación, como hay en todas partes, pero yo, que vine de Nigeria hace veinte años, que tengo la nacionalidad española hace ocho y que dos de mis cuatro hijos han nacido aquí, le quiero decir que nos podemos entender como españoles”. Tenemos que ganar ese discurso, porque les deja fuera de juego. Entre otras cosas, porque muchos de esos españoles van a apoyar a Vox, como ya ha ocurrido en Francia. Muchos de esos nuevos españoles que han venido de la inmigración van a apoyar a la extrema derecha o a la derecha. Y eso está bien, que voten lo que les dé la gana. No caigamos en el error republicano de decir que las mujeres no tienen que votar porque van a votar conservador. Que voten lo que quieran, pero que voten. Porque si ejerces el voto y te metes en política ahí tenemos un planteamiento ciudadano que nos beneficia.

Bien, libres e iguales, con derechos y deberes y pertenecientes a una comunidad política a todos los niveles: Europa, España, País Vasco y Bermeo o el municipio que sea. Pero ahí puedo trabajar la pertenencia. Y, por lo tanto, la vecindad.

Este concepto de la vecindad no existe en muchos países. Recuerdo haber tenido un debate sobre esto con Marco Marchioni. Él me decía que me olvidara de la vecindad y que hablara sólo de la ciudadanía. Y yo le contestaba que sí, pero que en España este concepto vecinal, que viene de los siglos XII y XIII, es importantísimo. Porque el vecino y la vecina son

la ciudadanía local. Porque antes del pasaporte está la ciudadanía cívica local, residencial y vecinal. Y tenemos que trabajar eso. Todas las personas pertenecemos a este barrio y estamos interesadas por él. Todos somos del barrio y está hablando un negro o un marroquí. Y da igual, porque no está hablando como marroquí, sino como vecino de un determinado barrio que tiene problemas con la recogida de la basura o con lo que sea. Y está queriendo hacer barrio y amando su Bilbao. Eso es ciudadanismo vecinal.

Finalmente, voy a mencionar dónde veo que está el problema en esta cuestión de la ciudadanía y qué es lo que nos impide avanzar.

El proyecto ICI, Intervención Comunitaria Intercultural, era un proyecto que tenía como gran objetivo la convivencia ciudadana intercultural. Y ahí me las vi y me las deseé para que alguna vez dijeran la palabra "ciudadanía". ¿Por qué nos cuesta tanto hablar de ciudadanía democrática, plural, multicultural e intercultural? Ésta es la pregunta de esta tarde.

Según muchos tratadistas, en el pacto ciudadano la clave está en que esa población no es súbdita sino ciudadana; porque son titulares de derechos y deberes y porque pertenecen a una comunidad en la que hay unas instituciones, ODS 16, legítimas y legitimadas que defienden y garantizan esos derechos y que exigen esas responsabilidades.

¿Y cuáles son hoy esas instituciones? ¿Vuestro municipio está actuando como garante de los derechos y como exigente de las responsabilidades de todos los vecinos? Porque tenemos un problema si las instituciones no funcionan, y hablo de esto en un mundo de desafección institucional en el que la gente está muy quemada y muy distante. Y en política migratoria tenemos que hablar de cómo ser a la vez leales y críticos con las instituciones.

Yo estoy convencido de que todo esto constituye el cemento fundamental de la convivencia intercultural, pero entonces cabe preguntarse por qué ésta no avanza. Hay varios motivos, pero el que más me preocupa me lo dijo muy claramente un amigo cuando le expresé mi perplejidad sobre esta cuestión. Yo pensaba que era porque no había emociones, porque esto no emociona a nadie. Y puedo recordar aquí la España de la transición democrática en los años 74 o 75. Entonces era maravilloso luchar, aunque fuera en la clandestinidad, porque había una ilusión

tan grande que parecía que nos íbamos a comer el mundo. Pero, ¿cuál es hoy la ilusión? ¿Qué es lo que nos ilusiona? Y no me refiero a algo genérico como la paz, sino a algo más concreto. Yo le he dado muchas vueltas a este asunto, pero, como decía, mi amigo me lo dijo con toda claridad. Me da hasta cosa decirlo, pero mi amigo me dijo que lo que pasaba es que en España hay mucha gente que no es demócrata. Esto me ha pasado toda la vida, uno teoriza y luego viene alguien que te dice, como Agamenón, que esto es lo que hay. En este caso, papeles y curro.

Y si lo analizas bien, desde el siglo XVI hemos tenido algunos momentos de libertad, dos, y luego la democracia. El régimen del 78 tiene muchos problemas y además hay un montón de herencia franquista que se nota muchísimo. Y encima se han rearmado, con lo cual resulta muy difícil.

Pero yo sigo trabajando la democracia como estilo de vida y me interesa muchísimo esta idea, para vosotros poco práctica pero para mí muy interesante, que surge muchas veces en debates sobre la inmigración. La idea es que el binomio no es migrante o autóctono, la cuestión es democracia o no. Lo que nos separa es que usted no asume el Estado de Derecho y yo sí. Y ahí sí que tenemos un problema y no en la piel o en la riqueza.

La pregunta sería aquí también cómo podemos construir binomios de inclusión o binomios reales, no los que quieren que aparezcan. Porque parece que nos quieren hacer creer que la clave está en ser español o extranjero, autóctono o de origen inmigrante.

Bueno, yo creo que todo esto da para ver un poco dónde estáis y qué estáis haciendo. Podéis intentar hacer el mismo ejercicio de sinceridad que yo he hecho. Con coraje, dudas y perplejidades. Porque creo que si lo hacemos vamos a ir a un momento muy bueno. Hay muchas oportunidades, pero debemos hablar sin miedo y decir las cosas como las vemos.

Bien, podéis plantearme las cuestiones que queráis.

**Yo creo que las preocupaciones que tú tienes las estamos viviendo nosotros también en el día a día de la intervención, sobre todo desde las administraciones. Con las contradicciones y las**

deficiencias estructurales del sistema que hacen que sea difícil trabajar por una sociedad igualitaria.

Aun así, me voy a remitir al inicio de tu intervención para la puesta en valor tanto de los ODSs como del Pacto, que es un instrumento muy importante. Claro que no es vinculante, pero genera por primera vez una narrativa compartida a nivel internacional y es nuestra responsabilidad que eso capilarice hacia abajo.

Porque en la medida en la que capilarice hacia el discurso y que sepamos hacer con el Pacto el mismo aterrizaje que se intenta hacer en la práctica diaria con los ODSs, incluso de un centro educativo, lograremos introducirlo a todos los niveles institucionales: europeo, estatal, autonómico, regional y municipal. Y también al debate de comunidad.

En este sentido, creo que últimamente en Euskadi hemos estado inmersos en un proceso bonito para pensar un modelo vasco de acogida. Esto también supone una forma reactiva de decir al modelo estatal que no ha dicho nada sobre esto. La Ley Orgánica de Extranjería y de Integración Social de los Extranjeros en su artículo 2/3 se queda totalmente corta a este respecto.

Con el liderazgo y toda la estructura del Gobierno vasco en el ámbito de la inmigración y la interculturalidad municipios y entidades sociales nos pusimos a pensar sobre la acogida. Y yo creo que la acogida tiene también un reflejo importante en el Pacto, pero es importante aterrizarlo a este nivel autonómico.

¿Cómo definirías la acogida desde tu punto de vista y desde un punto de vista de responsabilidad pública, administrativa e institucional? ¿Qué beneficios crees que puede conllevar de cara a conseguir una sociedad más igualitaria? Me refiero a la relación que puede haber entre un buen sistema de acogida y una sociedad más igualitaria que genere más pertenencia y más vinculación de las personas que llegan. Y no hablo ahora de las que están, sino de las que llegan. Y en concreto de las que llegan estructuralmente, porque ya avanzabas tú que están llegando y que van a llegar muchas más.

Yo creo que hay que romper aquel paradigma, que en algún momento se hizo muy potente, que decía que no es tiempo de acogida sino de gestionar la diversidad. Porque a mí me parece que es tiempo de ambas cosas.

Me gustaría que nos explicaras tu definición y tu visión de la acogida. Lo que crees que debería ser una política de acogida a nivel estatal o autonómico y local. Y también si crees que hemos perdido mucho tiempo desde que se empezó este camino hace ya más de veinte años con los primeros problemas de la Ley de Extranjería.

Bueno, no vamos a hacer pregunta y respuesta. Ekain ha sacado un tema importantísimo y yo voy a comentar varias cosas sobre esto. Y si queréis plantear algo más respecto a esta cuestión, lo podéis hacer en cualquier momento.

Para empezar, podéis leer el Plan de Acogida navarro, que ya está aprobado. Ahí hay una definición hermosa, que yo no recuerdo ahora en todos sus términos, pero sí los conceptos en los que se basó.

Yo le insistí mucho a la Directora, a Patricia, para que no se separaran los planes, pero las administraciones funcionan con su lógica y hay que respetarla.

Porque la acogida no es más, y así lo pone, que el proceso previo a la inclusión. Es el proceso que va desde la llegada de la persona hasta su plena incorporación en igualdad de derechos y deberes con la población que le recibe. Eso puede durar un año, cinco o diecisiete.

Este proceso tiene unas fases, unas secuencias, y es multidimensional, porque hay que trabajar muchas cosas. Y es también muy preventivo, porque ahorra muchísimos problemas posteriores de marginación, de exclusión, de racismo, etc.

Este trabajo lo hemos hecho conjuntamente. La gente que estaba ahí, sociedad civil, entidades y demás, había una hora de acogida y otra hora de convivencia. Y lo bonito era la relación que había, porque había veces en las que no sabías dónde estabas.

Ahí la palabra clave es "proceso" y está vinculado a la ética de la hospitalidad. Hemos cogido este gran valor de la hospitalidad, que es lo contrario de la hostilidad, como algo fundamental que debe ser promocionado y difundido. Daniel Innerarity tiene un libro centrado íntegramente en la ética de la hospitalidad. Y, como sucede con la pertenencia, yo creo que éste es un valor que hay que trabajar y me parece que la mayoría está de acuerdo en considerarlo como algo muy importante.

Por ejemplo, vosotros tenéis muy buena fama como sociedad muy hospitalaria. Cuando yo he dicho que venía a Bilbao varias personas me han dicho en Madrid que qué envidia, que qué bien acogen allí a la gente. Así me lo han dicho. Tenéis una fama buenísima y se trata de mantenerla como costumbre y valor tradicional.

Porque la acogida es una hospitalidad, es recibir al otro. Por ejemplo, yo tiraría mucho del estudio de las referencias en la Biblia. Porque buena parte de España es católica y lo mismo sucede en Euskadi. Y éste es un valor muy vivido en muchos textos bíblicos.

Me preguntabas también si se ha perdido tiempo, y yo creo que sí. En vez de funcionar en espiral, lo que hacemos en España es decir que algo ya no toca. Como ya han llegado, ahora toca la integración. Es como separar las cosas, cuando todo está unido.

Lo que yo digo es que están la acogida, el asentamiento, la vinculación con origen y el retorno. Y yo trabajaría las cuatro cosas a tope. Acogida a quien corresponda. Integración e inclusión a los que ya están e intentando difuminar lo de que eres emigrante. Porque si te puedes olvidar de ello, mejor. Eres vecino, español o lo que sea y se acabó.

Luego, respecto a la vinculación, y tal y como funciona hoy el mundo, van a ser transmigrantes. Es decir, que la gente va a mantener las vinculaciones con el origen, no va a romperlas. Y ahí tenemos todo un trabajo de campos sociales transnacionales, comercio de ida y vuelta, asociaciones binacionales, etc. Pero yo trabajaría mucho la transnacionalidad. Superar lo que llamamos en la teoría "nacionalismo metodológico".

Y el último punto es el retorno. De vez en cuando en vacaciones la vuelta al lugar de origen de tus padres, que es un tema importantísimo para las segundas generaciones, porque esta vuelta supone todo un choque cultural.

O el retorno, como va a pasar ahora y como debió pasar con la crisis siria. Porque la hospitalidad consiste en decir que ésta es tu cama y que vas a estar aquí muy bien. Y, cuando se vayan a ir, recordar que ha sido muy bonito y decir adiós. Porque no toda la movilidad humana tiene que quedarse, mucha gente no quiere eso. Puede ser un proceso migratorio que acaba en un retorno. Algunos cuando ya son mayores y quieren morir en la tierra de sus ancestros.

En vez de haber trabajado sabiendo que por lo menos esos cuatro elementos están siempre presentes, lo que hicimos fue parar en un momento determinado como diciendo que la acogida no es ya la prioridad. Esto es típico, pero se perdió un poco esta visión. Porque van a seguir llegando y porque cambian los flujos y el perfil. Y porque no es lo mismo llegar cuando no hay nadie de tu tierra que cuando hay toda una red esperándote.

Además, la acogida debe ser ahora estimulada para que los propios connacionales, muchos nacionalizados, jueguen un papel no de rechazo a su propia gente, que también lo hay, sino de apoyo. Debería haber ejemplos de acogidas de la gente de, por ejemplo, Camerún. Ejemplos de acogida de ellos mismos. De hecho, la red funciona así. Esto es algo que han pedido en Navarra, que se tenga en cuenta a los que ya están aquí en esas políticas de acogida. Y se les ha dicho que se va a hacer y se han puesto sistemas para ello.

Pero creo que este es un buen punto y que ganamos una batalla fantástica, que es la de la sociedad abierta y la de ese valor de la hospitalidad, que es un valor universal fundamental.

A mí nunca me ha convencido mucho ese argumento que dice que nos tenemos que portar bien con los inmigrantes porque nosotros también lo hemos ido antes. Porque una cosa son los estudios teóricos y otra cosa es la utilidad. Pero esto es un filón, yo con mucha gente autóctona empleo esos argumentos. Yo he estudiado el exilio español en México, porque yo viví en México, y fueron recibidos muy bien. Y también está el ejemplo de los vascos en Estados Unidos.

Tenemos que ser muy creativos en los argumentos para llegarle a la mayoría y que acabe dándose cuenta de que esto le gusta. Porque alguna gente lo vive diciendo que estos chicos son muy majos, que trabajan en acogida para ayudar a esta pobre gente que viene. Y no es esto. Hay que conseguir que la gente piense que le encantan estos chicos que se dedican a esto porque están convencidos de que somos un pueblo hospitalario. Ahí ya hay un giro. Yo le llamo el giro de la parte al todo, porque ahí habla de la sociedad vasca, de la tradición vasca y de los valores. Del todo. Y por eso se dedican a esto.

Yo muchas veces suelo provocar diciendo que yo no defiendo a los emigrantes, que defiendo los derechos humanos. Es una forma de universalizarlo. Porque si no, es eso de que tú siempre estás con ellos.



Creo en la acogida como valor universal y como implicación de toda la sociedad. Y eso también lo han dicho en Navarra. Han puesto un cuadro de actores para saber el papel que tienen que jugar en la acogida. Porque la acogida no es que haya más fondos y más recursos para que más ONGs hagan cosas. Es que a la sociedad navarra le corresponde ser una sociedad abierta. Y eso le corresponde a las instituciones, a las ONGs y a la población, cada una tiene su papel.

Porque además Navarra, quitando Pamplona, Tudela y poco más, tiene pueblos de poco más de mil personas. Y ahí está la cosa, en que llegan cuatro negros a un pueblo del Baztán y ésta es la acogida. Y ahí es donde hay que trabajar, no con el que llega sino con el que recibe. Diciéndole que haga municipio, que cree comunidad, que sea un buen ejemplo y que contribuya a Navarra. Argumentos que impliquen a los que parece que no son claves en la acogida, a los que dan hospedaje.

Porque así la mayoría de un pueblo va a ver con buenos ojos que llegue allí esta gente tan rara. No es una cuestión sólo de que llegue el buen chico o la buena chica de la ONG y les cuente que hay que ser buenos y los acoja y los ponga en un piso. Es eso y mucho más.

Y éste es el enfoque que se le está dando en Navarra. Podéis leerlo para ver qué os parece, porque ha sido un proceso muy participativo y muy bonito. Ahora se trata de ver cómo va.

**Yo no voy a seguir con el tema de la acogida, voy a centrarme en el tema de los argumentos. Porque me parece muy interesante lo de empezar a transformar y a movernos en ese marco más universal.**

**Decías que con los datos refuerzas, pero a veces aunque consigas explicarlo con argumentos no va a servir. Aunque el dato sea manifiesto y aunque consigas un argumento que lo avale tampoco va a servir.**

**Y por eso lo de trasladar el discurso a esos marcos universales me parece muy interesante. Y por aportar otro marco que yo creo que puede ser de utilidad está también la Carta de Salvaguarda de los Derechos Humanos en la Ciudad, a la que Bilbao y otras ciudades del Estado se han adherido.**

**Yo creo que éste también puede ser un instrumento muy interesante para movernos en ese lenguaje. Porque divide los derechos por sectores y establece ciertos mecanismos de control para las ciudades que se adhieren. Y por eso considero que es otro marco muy útil a nivel local. Y podemos tirar de ahí para construir el argumentario en ese otro nivel.**

**Y me encanta también lo que has dicho de que el binomio no es migrante o autóctono sino demócrata o no.**

Es que es un binomio real. Como machista o no marxista, masculinidad igualitaria o masculinidad machista. Son binomios reales y ahí hay que jugar y pelearse.

Porque la propia Ley de Extranjería dice en su artículo 14 que en lo esencial todos tenemos los mismos derechos. Entonces, ¿dónde está el tema? Casi habría que anular la ley, porque sobraría.

Sin embargo, la ultraderecha querrá reforzar eso porque necesita el chivo expiatorio, el cabeza de turco. Están en esto y hay que ver cómo huir de ello.

Y respecto a esa Carta que mencionabas, para trabajarla yo haría seminarios en los que se plantearía que aquí está el texto y aquí está la Dirección General y que vamos a ver cómo implementamos esto en lo concreto.

En lo que suelen fallar ésta y las demás declaraciones es en que no se cumplen. Entonces, tenemos que trabajar con juristas y con líderes en el cumplimiento de la ley.

Yo creo que en eso hemos mejorado mucho, pero hubo un momento en España en el que se daba lo que yo llamaba “la fraseología de los directores generales”. Yo me di cuenta de que no avanzaba cuando me sentaba con cuatro directores generales y decían las cosas mejor que yo, quedaban de maravilla. Y es que el discurso ya lo hemos ganado en ese sentido. Aunque, como he dicho, ahora hemos dado un retroceso por la ultraderecha y hay que volver a argumentar.

Pero es que ya no es una cuestión de discurso, tenemos que ser muy hábiles en cómo se concreta cada cosa. Volviendo al caso navarro, que es al que me he dedicado año y medio, ahí se dice que tal

cosa se concreta en esto y esto. Y que esto conduce a esto otro. Y que los controles de esa medida son éstos y éstos. Lo que no hemos conseguido es la parte más difícil, que es la partida presupuestaria para cada cosa. Ése es un tema complicado, pero todo se andará.

Yo he trabajado mucho la Carta Europea de Derechos Humanos, que es fantástica. Porque en todo momento habla de "Toda persona", no habla de extranjeros. Y así es como debemos redactar las cosas.

No como la Constitución española.

Eso es.

Has hablado sobre todo de dos conceptos, el de acogida y el de convivencia.

Ya hemos hablado de la acogida y la cuestión de la convivencia la hemos trabajado mucho conjuntamente a través del Proyecto ICI, que en paz descanse, y que seguimos desarrollando de otra manera en los barrios de Irala y Amezola con Auzoak Abian. Seguimos teniendo el modelo, la metodología y el proceso e intentamos seguir impulsándolo ahí y desarrollarlo en otros barrios si es posible.

Pero yendo a la idea, a la que tantas veces damos vueltas, de que partimos en general de una base de coexistencia en nuestros municipios, en nuestros barrios y en nuestras comunidades de vecinos, ¿cómo podemos avanzar y dar pasos hacia la convivencia como algo superior?

Y me preocupa especialmente este ambiente que estamos comentando, estas tendencias, este giro y estas ideas políticas que nos hacen estar viviendo un retroceso general. Igual no se trata de quedarnos con los ejemplos concretos y más inmediatos que podemos tener, sino de hablar de ese ambiente en el que retrocedemos de la convivencia a la coexistencia y quizás bajemos todavía más hacia el conflicto.

A pesar de ese aumento tan brutal en las perspectivas de voto de la extrema derecha hoy por hoy no parece haber un cambio así de radical en los barrios, pero ¿podemos estar yendo en esa dirección?

Para empezar con una buena noticia, pronto os van a llegar, como mucho en mayo, cinco libros con la síntesis de diez años del Proyecto ICI. Además, le he pedido a Caixa y me ha dicho que sí a la posibilidad de hacer un sondeo de qué ha quedado y qué hay.

Por otro lado, hace unos días se celebró en Granada la edición número 14 del Encuentro de Impulso Comunitario y fue espléndido. Estuvo ahí Francesc Ventura y ha ido fenomenal. En Granada mantienen el pacto de todas las entidades del territorio de Granada Norte para llevar conjuntamente todas las acciones de los nueve barrios. Eso surgió hace tres años y lo mantienen y lo desarrollan con fondos del Ayuntamiento.

Y en Jerez se ha extendido a toda la ciudad la metodología ICI y la Junta de Andalucía ha adoptado la metodología ICI para las zonas desfavorecidas.

Y además en Tortosa están que se salen.

Como veis, os estoy dando las buenas noticias. Me temo que en otros lugares habrá noticias más raras. Que no son raras, y en esto tiene razón una persona de La Caixa cuando me decía que si se viene abajo se demostraría que en algunos lugares sólo se hacen las cosas porque está La Caixa detrás poniendo dinero y porque estás tú en ello. Entonces, vamos a quitarnos de en medio y a ver qué hay. Y eso es correcto. Porque no hay que empeñarse en mantener un proyecto, hay que ver si un barrio por sí solo es capaz de llevarlo adelante.

En cuanto a lo que tú planteas sobre qué hemos ganado y dónde está el riesgo, en ese modelo conceptual tan exigente como operativo de convivencia, coexistencia y hostilidad... porque para mí fue emocionante que mis compañeros euskaldunes me aclararan hace ya muchos años que sí podía haber esa diferencia en euskera entre "convivencia" y "coexistencia".

Pero aquí hay que decir que hemos ganado bastante en el discurso. Se oye decir ya en algunos lugares que hay una buena coexistencia en este municipio. Lo que pasa es que la coexistencia no basta. Para los no puestos en el tema, estamos llamando coexistencia a una relación muy débil, o inexistente, pero sin agresión.

Por ejemplo, ahora mismo aquí hay una magnífica coexistencia. No nos agredimos, nos escuchamos y hablamos por turnos. Otra cosa sería si yo dijera que

hay que acabar con la OTAN para que Europa sea libre de una puta vez porque el imperialismo yanqui... inmediatamente saltaríais algunos de vosotros para decirme a ver qué pasa con los rusos. Ahí vamos a convivir.

Porque tú hablabas de convivencia, coexistencia o conflicto. Y no, es convivencia, coexistencia y hostilidad. Y Vox, Le Pen y la derecha alemana son la hostilidad. Ellos rompen la coexistencia, es decir, la no agresión habitual de vecinos y demás, creando una hostilidad que perjudica. Un argumento importante contra la extrema derecha es decirle que usted nos está generando un conflicto social y nos está obligando a invertir en más policías.

Yo les doy duro y les digo que están tumbando a las clases medias, que un país sin clase media no funciona, que les están haciendo pasar a posiciones agresivas y que así no vamos a ningún lado. Y me da igual no convencerles, es solamente detenerles y ejercitarme en el discurso.

Pero lo que planteabas es si hay ahora una hostilidad institucional. Es decir, fuerzas políticas en Europa cuyo discurso es hostil y agresivo. Y ante esto, como he dicho ya antes, primero la ley. Menos mal que tenemos delitos de odio y ahí tenemos un punto que tenemos que trabajar muchísimo más en política migratoria.

No sé si estamos de acuerdo en que el hecho de que Europa haya legislado incidentes y delitos de odio supone un avance fantástico. Porque en ciencias sociales hay perplejidad sobre qué tiene que ver el racismo que va contra los gitanos con la xenofobia, que, como su propio nombre indica, va contra los extranjeros. Y qué tiene que ver esto con el antisemitismo que al fin y al cabo es contra una religión. O qué tiene que ver con la islamofobia, que es contra otra religión. Por un lado tenemos un grupo autóctono, por otro un grupo foráneo y por otro dos religiones seculares. Y qué tiene esto que ver con el patriarcado y el machismo. Y la raíz común es el odio. No sólo el recelo y el rechazo, el odio. En forma de incidente o en forma de conducta y delito.

Volviendo a la Carta, para mí esto supone un hallazgo y el hecho de que lo formule Europa me llena de orgullo. Si queréis podemos criticarlo diciendo todo lo que le falta, pero es que yo necesito luchar. Y si esa legislación, la 2043 y otras muchas, se estudia, se ejerce, se mete en los documentos de las ONGs y

el alcalde se basa en ella, ganamos un terreno en el que la hostilidad queda en evidencia y conseguimos aislarla.

Entonces, viva la coexistencia y mejorémosla para que sea verdadera convivencia. Es decir, que la gente se conozca, que tenga cosas en común y que gestione pacíficamente sus conflictos.

En Euskadi habéis hecho muchas aportaciones en el tema de la paz. Y este tema de la paz en política migratoria se podría utilizar planteándonos en primer lugar qué es la paz, ODS 16. Y la paz son tres cosas:

La paz es la ausencia de violencia. Y ahí hay que jugar el tema de que está usted creando violencia. Una de las críticas fundamentales a la derecha es que no me fastidie la sociedad. Porque nos ha costado mucho crear una relación de coexistencia y de paz. No a toda violencia y hoy más que nunca.

La paz también es la gestión pacífica de la conflictividad. Y en política migratoria sería reconocer que hay problemas, que en eso estamos y que se resuelvan. Y para eso está Biltzen, están los mediadores y están muchos otros.

Porque claro que hay problemas, por ejemplo, con unos marroquíes que están celebrando la fiesta del cordero. Pero como en cualquier barrio hay problemas vecinales. Y para eso existen unos servicios. Y no tiene que parecer que lo justificamos. Si hay un problema porque alguien pone la música muy alta, que ahora parece que son los latinoamericanos y hay que tener cara para decir esto en España, lo que hay que hacer es buscar soluciones.

La paz es ausencia de violencia, y llevándolo al terreno de las políticas migratorias podemos decir que hagamos políticas migratorias de no a toda violencia. Por ejemplo, en aquellos hogares vinculados a la migración en los que pueda haber violencia de género, rechazo total. Pero no por extranjeros, sino por patriarcado o por machismo. Y que caiga todo el peso de la ley sobre quien corresponda. Paternalismo cero en el discurso. Es que no estamos hablando de migraciones, estamos hablando de machismo. Y a mí me da igual el hogar en el que se produzca.

Hay que ganar este discurso, porque estamos hablando de violencia. Y tiene que aparecer la palabra "violencia" en los textos migratorios. Además de la violencia directa existen también la estructural y la cultural.



En política migratoria parte del problema del refugio y del asilo es violencia estructural. Violencia estructural mundial por el reparto desigual de la riqueza, que eso sí se dice. Pero también, más en lo concreto, con barrios de relegación, concentración de barrios más pobres y segmentación del mercado de trabajo. Todas éstas son violencias estructurales. La población no lo percibe así, pero cuando lo fórmulas la gente lo entiende.

Y la violencia cultural, simbólica e ideológica, que es, por ejemplo, la de los medios de comunicación. No hay que decir que los medios de comunicación sólo dan noticias negativas de la inmigración. Lo que hay que hacer es decir que determinados medios, y esto hay que estudiarlo en los observatorios, justifican la violencia estructural. No es que den sólo la noticia negativa o que creen una percepción negativa, es que estigmatizan y justifican la violencia estructural de la sociedad. Están siendo cómplices de la violencia. Y queremos un mundo en paz y lo hemos conseguido. Euskadi ha luchado mucho por la paz. Hay una Secretaría para la paz. Y no queremos que nos fastidien esto.

La paz la podemos trabajar mucho como no violencia, como gestión pacífica del conflicto y como cualquier avance en la justicia social. Y uno de los términos que hay que empezar a incorporar en política migratoria es que es una cuestión de justicia social. Hay una buena parte de la población que es sensible a esto siempre y cuando se plantee un avance en la equidad y en las políticas de igualdad del conjunto. No para los emigrantes, sino del conjunto.

Y, volviendo a lo que me decías, convivencia es paz. Yo defino la coexistencia como pan para hoy y hambre para mañana.

Si la sociedad vasca se quiere mantener en mera coexistencia, vais mal. Y vais mal porque los pirómanos políticos y los mediáticos están en ascenso y os van a quemar la pradera. Haciendo lo que hicieron los nazis, señalando a un culpable. Y los primeros culpables son los migrantes. Y después vendrían todos los demás, como pasó en la Alemania nazi.

En este sentido, a mí me gusta citar a Hannah Arendt, que decía que cuando en una sociedad se plantea un problema y no se le ve solución, luego se plantea otro y tampoco se le ve solución y así sucesivamente,

acaba viniendo el totalitarismo. Y por eso yo creo que hay que hablar de la solución. Por ejemplo, el Pacto Mundial es un catálogo de vías de solución; mejores o peores, pero lo es. Y lo que tenemos que hacer es saber que ante tal cosa existe tal solución. Y si no, preguntarle al otro cuál es la solución. Porque uno de los puntos débiles del discurso de la ultraderecha es que no hay soluciones. Son muy buenos creando problemas innecesarios, falsos y mentirosos. En eso son maestros, pero ¿cuál es la solución? Nosotros tenemos que decir que hay solución y que es ésta, ésta y ésta.

Pero es cierto que ahí tenemos un posible retroceso, porque la coexistencia puede ir tirando hacia una buena convivencia o puede que no. Por ejemplo, ahora en Madrid hay todo un movimiento de convivencia restaurativa en los colegios que es una belleza lo que están haciendo. Cualquier conflicto se convierte en la mejora del colegio y es una maravilla.

Pero en otros lugares la coexistencia también puede tirar hacia la tensión.

**Hablabas antes de elevar el discurso a cuestiones universales. Y creo que sabes que la intención del Ayuntamiento de Vitoria es cambiar el foco y empezar a hablar del derecho a la ciudad.**

Sí, y lo estáis haciendo muy bien. Estamos colaborando ahí con Manuela Mesa.

**Pero como técnica me surge la duda de si esto no genera unas expectativas que después, con las herramientas y con las competencias de las que disponemos a nivel municipal, pueden verse frustradas. No sé si realmente vamos a conseguir al menos un mínimo de todo lo que decimos que nos proponemos hacer.**

**Y me parece que esto pasa en general a nivel municipal y autonómico en los planes que se crean. Tú los lees y están en ese marco de lo universal, pero hay que reconocer que nos vemos muy limitados a nivel competencial y muchas veces también por la falta de apoyo político, por la falta de ese coraje del que hablabas antes. Y éste es muy necesario, porque argumentarios podemos pensar muchos los técnicos,**

pero si después no tenemos a esa parte visible defendiéndolos firmemente todo esto sirve de muy poco.

A veces me parece que falta que esos mismos planes reconozcan que tenemos unos medios limitados y que por tanto las instituciones tienen que ejercer esa capacidad, o incluso obligación, de generar incidencia hacia arriba. Decir que yo quiero hablar en estos términos universales, pero que no pudo hacerlo porque tú, Administración superior, me estás poniendo ciertos obstáculos.

Y citabas la Ley de Extranjería como algo a lo que nos podemos ceñir a efectos políticos, pero en mi opinión nos pone muchísimos obstáculos para conseguir esa igualdad en la que se basa la ciudadanía de la que hablas.

Es una inquietud que tengo.

Yo sugeriría dos cosas, porque entiendo muy bien el problema que mencionas. Esto está bien y asumimos una idea y un discurso, pero luego no funciona.

Y has citado dos puntos muy débiles que tenemos. Uno cuando una Administración, en este caso municipal, quiere trabajar a nivel autonómico, nacional o europeo muchas veces se encuentra con problemas de competencias y no hay forma de que esa visión universal prospere.

Y has hablado también de los técnicos y los recursos. Yo podría hacer ahora algunas sugerencias, para pensar abiertamente, de lo que he aprendido, y seguro que algunos de los aquí presentes también, en el proyecto ICI, que ahora vais a haber escrito. Por cierto, de paso aprovecho para decir que definimos 106 términos y que sólo el glosario tiene 26 páginas. Esto lo va a agradecer mucho el tercer sector. Ha sido una trabajada, pero ya está hecho.

En cuanto a los recursos, yo te entiendo perfectamente. Hay un técnico municipal o un pequeño grupito en un sitio que tiene un montón de cosas cotidianas y hay una falta de recursos.

No sé vosotros, pero yo les he planteado un montón de cosas a los vicerrectores de la Universidad Autónoma y me han dicho que no sólo no hay dinero sino que nos lo han quitado a los departamentos. La Comunidad de Madrid debe más de 600 millones de

euros. Esperanza Aguirre decidió que la Universidad la tenían que financiar los padres y madres y subió las matrículas. Y acaba de nacer la tercera Universidad privada en Madrid. Hay seis públicas y tres privadas con apoyo público. La Comunidad de Madrid da suelo gratis por 50 años a confesiones religiosas católicas conservadoras. Y hay más ejemplos en esta misma línea, estamos en ese contexto.

Siguiendo con los recursos, yo plantearía la idea que se está teorizando como "administración compartida". Hay un grupo catalán que trabaja esto, el Instituto TransJus con Juli Ponce. Se están basando en contratos italianos en los que el ayuntamiento firma con un conjunto de entidades sociales un pacto para la cogestión de los bienes públicos. Y esto es muy interesante, porque el ayuntamiento reconoce que necesita a la sociedad civil. Ya no es sólo qué convocatoria o qué ONG, que también. Es plantear qué os parece a vosotros ocho hacer un pacto para tal cosa y hacerlo juntos. Ponéis locales, ponéis experiencia, ponéis algún fondo si lo tenéis y lo hacéis con el ayuntamiento. Y esto hace que se socialicen las políticas públicas.

Porque el problema que tenemos aquí es que esta política es competencia de los poderes públicos y no de la sociedad civil. Y esta sería una fórmula para, sin violentar la Constitución ni las leyes, llevar a cabo una administración compartida.

Y la otra idea, que es puramente ICI y es algo que yo aprendí de la mano de Marco Marchioni, es que es necesario tener otros esquemas y teorías de la participación. Porque se participa poco, lo hacen los de siempre y la gente se quema.

Donde ha ido bien el proyecto ICI ha sido por muchos motivos, pero sobre todo por la idea genial de Marco Marchioni de los círculos de participación. Eso funciona y vais a tener todo un volumen sobre esto con un montón de ejemplos de cómo hacerlo.

En el caso de Vitoria, sería que nosotras cuatro como técnicas con vosotros cuatro hacemos un primer círculo de cogestión. Y tenemos alrededor como colaborador a un grupo de gente a la que sólo le pedimos que colabore puntualmente; porque si no, se queman. El primer círculo se rodea de los colaboradores y se forma así un círculo de informados.

Lo que hemos visto con esta técnica es que cuando tú informas al principio la reacción es ¿y esto? Pero

luego pasa a ser que yo he leído esto y que voy a ver si puedo colaborar. Cuando se le da algo a la persona, ésta también da; no cuando se le exige. Entonces, hay que ir dando información y estableciendo contactos. Ése es el tercer círculo. Y creo que esto puede funcionar.

Hacia las instituciones, la experiencia ICI no está nada mal como referencia. Se trata de crear un espacio de energía institucional. Las instituciones sugieren que para una cosa concreta o para una determinada línea de trabajo van a colaborar con quien lleve esa cuestión de cara a crear ese espacio de energía institucional.

Los que tienen que ver con una cosa, sin ser fuente de recursos y sin discutir ni tomar decisiones, simplemente se ven cada cierto tiempo y le dan cobertura. Muchas veces basta con que la gente que tiene que ver con una política se vea y coja confianza. Por ejemplo, en el caso del ICI no deciden, porque no tienen dinero ni son representativos. Sólo se trata de ver que esto hay que apoyarlo y de vez en cuando vamos a revisarlo todos los que estamos ahí. Y es mano de santo, es fundamental.

En este sentido, una innovación del ICI que a mí me encanta es que la institución no son las instituciones públicas. Por ejemplo, Cáritas es una institución. Es lo que Marco Marchioni, que era un provocador, llamaba "administraciones privadas". Y es que hoy en día buena parte de la gestión de lo social la llevan entidades privadas. Y entonces podemos considerarlas instituciones. Igual que la familia es una institución.

Centrándonos en tu caso, en el espacio de energía institucional nos planteamos cómo podemos hacer algo que le dé cobertura a la acogida en Vitoria. Y en esto tenemos que ver nosotros, el convento de las monjas, una determinada ONG y algunos más. Y se les plantea qué les parece que nos veamos cada cierto tiempo para hablar sobre este tema. Y pueden decir que habría que tener aquí un reglamento de régimen interior o nombrar un presidente y un secretario. Pues no. Porque los cauces municipales ya están y sólo hay que crear ese espacio. De otro modo, pueden surgir problemas con que esta cuestión ya la lleva no sé qué departamento. Se trata de crear una cobertura, un paraguas, que dé fuerza a un proceso.

Y funciona, porque es relación y es confianza. Fluye la información y fluye el apoyo. Y luego ya vendrá cada competencia, que es algo diferente.

Hay que buscar formas de articulación, de diálogo y de espacios de diálogo que muchas veces no existen. Por ejemplo, esto sucedió en Navarra cuando les dije que por qué no hacíamos junto lo migrante, lo gitano y lo euskaldun. Y me contestaron que eso no podía ser porque son cosas con competencias totalmente diferentes y con una problemática política.

Y yo lo entiendo, pero como teórico yo tengo que proponer que hay que gestionar toda la diversidad. Porque se avanza mucho cuando gestionas toda la diversidad: la sexogenérica, la funcional, la gitana, la minoría autóctona, la euskaldun, etc. Cuando tú logras tener esa visión de la diversidad se avanza un montón, pero no estamos ahí todavía por una cuestión de competencias.

Y este problema es muy lógico y yo lo entiendo, pero para avanzar debemos salvar eso creando espacios de diálogo de cara a tener una visión más general. En este caso, creando un espacio de gestión del conjunto de la diversidad y haciendo reuniones periódicas con todos los que tienen que ver con esto.

Esto me trae a la cabeza la que hay montada con la diversidad sexogenérica. Están que se salen. El otro día un profesor muy experto en esta cuestión les dijo en clase a sus alumnos que en la Universidad de Harvard habían elaborado un cuadro en el que aparecían unas noventa identidades. Lo de binario y no binario está chupado. Está claro que ahí hay algo erróneo sobre todo esto de la identidad, nos estamos pasando. Pero, por otro lado, también hay que tener en cuenta el ansia, la creatividad y el reconocimiento de derechos. Es un tema muy complicado.

Pero bueno, los que tienen que ver con diversidad se van a juntar. A mí a veces me han dicho que he planteado una cosa para emigrantes y gitanos y que no tienen nada que ver, porque unos son extranjeros y otros españoles. Pero, ¿cómo no va a tener que ver si estamos gestionando la diversidad cultural y hay entre 800.000 y un millón de gitanos en España? ¿Cómo no vamos a hablar de la cuestión gitana cuando hablamos de diversidad? Sin embargo, como corresponde a otra Dirección ya parece que no encaja ahí. Y tampoco hay que olvidar que los gitanos eran inmigrantes. Ahora nadie diría que un gitano es inmigrante, pero lo cierto es que vinieron de fuera, de Asia y de la India. A mí me gusta mucho el tema gitano y aprendo mucho de migración escuchándoles a ellos.

Mi idea es que podemos superar esto creando espacios de diálogo, porque esto enriquece mucho. Es muy interesante que otro te diga cómo lo trabaja y que te cuente su experiencia.

En relación a lo que has dicho sobre la colaboración entre instituciones públicas y entidades sociales, simplemente quería poner en valor que en Euskadi tenemos un modelo que se conoce como “Modelo mixto de colaboración públicossocial” que está consagrado a nivel de ley por la Ley del Tercer Sector Social.

Precisamente lo que este modelo hace es articular hasta cuatro esferas diferentes de colaboración entre entidades e instituciones, particularmente en el ámbito de la intervención social.

Y me parece que esto ha dado lugar en muchos casos a experiencias y prácticas interesantes. Y en otros podemos debatir más sobre los posibles problemas y complicaciones que se pueden generar.

Pero me parece interesante siempre y cuando en esa colaboración se tenga claro cuál es la responsabilidad pública de los servicios que se prestan, que en ningún caso puede quedar diluida.

Por otra parte, a la hora de identificar posibles retos o inquietudes, me ha gustado la referencia que has hecho el concepto de nacionalismo metodológico. Trayéndolo a nuestro contexto particular, creo que, desde la particularidad y desde la diferencia que hay, cuando se identifica que el riesgo o el problema es la extrema derecha o el demócratas sí o demócratas no, si tuviéramos los ejes con los que analizamos igual esos actores podríamos clasificarlos de distintas formas en diferentes momentos para que así nos resulte más útil en el análisis.

Y uno de los ejes que a mí me suele salir recurrentemente es el de nacionalismos no democráticos, esencialistas y excluyentes frente a cualquier otro tipo de nacionalismo o de no nacionalismo. No es una condena de todo tipo de nacionalismo ni mucho menos.

En este sentido, yo creo que uno de los retos que tenemos aquí en Euskadi es precisamente la relación con el euskera. Creo que a todas nos ha pasado en los últimos tiempos de modo recurrente el utilizar el euskera como excusa para generar situaciones de exclusión hacia las personas de origen extranjero

como personas que dificultan la normalización lingüística de nuestra lengua propia o que simplemente suponen un obstáculo o un problema añadido. Muchas veces esto está en el origen de la segregación escolar, que es una de las mayores que tenemos en Europa.

A este nivel yo creo que uno de los grandes retos que tenemos es afrontar no sólo la parte que tiene que ver con rumores prejuiciosos hacia las personas migrantes en relación con el euskera, sino también todo lo que supone deconstruir un otro que no forma parte, y que nunca lo va a hacer, de nuestra comunidad. Porque en muchos momentos está de fondo la construcción de ese nacionalismo metodológico excluyente.

A mí me parece que el euskera es una oportunidad para hacer una inclusión social plena y real de las personas migradas. Pero me parece también que está sobre la mesa la posibilidad de que se esté utilizando como un elemento añadido de exclusión.

Es una pena haber abierto este melón justo cuando tenemos que acabar.

Me interesa muchísimo esa ley que mencionabas y te pido por favor que me la mandes.

Relacionado con esto, os puedo remitir a un ensayo que he publicado y que se llama “Por un nosotros plural”. Yo le he estado dando vueltas al tema del “otro” y del “nosotros” y lo que planteo es que sólo quiero reconocer a aquellos “nosotros” que garanticen dos pluralidades: hacia dentro, porque si no, no le creo. Toda nación es enteramente diversa y quiero que la forma de ver la nación, sea España, Euskadi o cualquiera, sea ésta. Y también hacia fuera.

Yo tengo el pluralismo como criterio delimitador de un nacionalismo u otro. Porque el error de algunos “nosotros” es cuando ese “nosotros” se convierte en la patria rusa y en un acicate para hacer una guerra. Porque ahí se están negando las muchas formas que hay en Rusia de ver Rusia.

Creo que este texto al que me refería os puede interesar en relación a estos temas que planteabas en tu intervención.

Bien, yo creo que lo podemos dejar aquí ya. Os agradezco mucho vuestra asistencia y vuestro interés.



BEGIRUÑE  
FUNDACIÓN FUNDAZIOA